

CORRUPCION SOBRE EL TAPETE

El último documento de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, ha puesto sobre el tapete el asunto de la corrupción, que venía tocándose como "debajo de la mesa", atribuyéndolo en gran porcentaje a las "exageraciones" periodísticas. Un argumento que viene usándose con mucha frecuencia en los últimos tiempos por parte de muchos que quieren mantener su crédito o prestigio en base al silencio o el secreto de sus acciones.

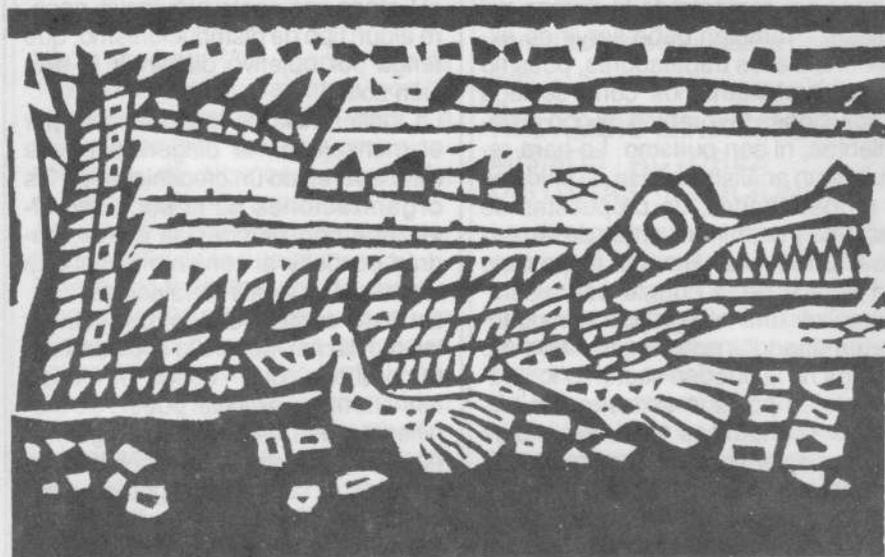
Por qué tan general aceptación

Pocos Documentos episcopales han logrado tanta adhesión y aceptación. Por una parte, se debe seguramente a que la breve declaración dió forma a un "secreto a voces" y apareció como un dato de sensibilidad eclesial para dar expresión concreta a la voz del pueblo. Pero también habrá que tener en cuenta que por las características de la denuncia, quienes no la aprobaran o adhirieran a ella, ó serían tachados de orgullosos con la consecuencia inmediata de que se les investigaran los detalles de corrupción en sus procederés ó, con la no adhesión, mostrarían tener "cola de paja".

Por eso nadie se ha eximido de mostrar su aprobación. Como en una especie de justificativo de sí mismos, aunque muy superficial. Aparentemente, todos creemos corruptos a los demás y, con eso, disminuimos nuestras propias responsabilidades.

Corrupción Generalizada

La afirmación de la "corrupción generalizada" a que se hace alusión, resulta para mí muy peligro-



sa. Embarcar a todos en el mismo carro de basura, aún incluyéndose a sí mismo, como lo aclaró la respuesta del Sr. Cardenal Primatesta, no ayuda a determinar responsabilidades de mayor o menor grado en orden a lograr remedio que, supuestamente es lo que se busca. El argumento ya ha sido usado en otra oportunidad. Con ocasión del indulto, el Sr. presidente de la Conferencia Episcopal esgrimió el argumento de que todos hemos sido cómplices, de modo que nadie podría tirar la primera piedra. Muy parecido al del Sr. Firmenich afirmando que el rechazo del indulto es una prueba de la intolerancia ancestral de la sociedad argentina.

Aunque todos estamos contagiados de corrupción, desde el que vende un producto adulterado o introduce clandestinamente un aparato de radio sin pagar los derechos de Aduana hasta el que se enriquece desde la función pública aprovechándose en lugar de beneficiar a los demás, es muy importante señalar que un nivel de corrupción es causa del

otro. Y mientras no se denuncie claramente cuáles son esos niveles que impiden que todo intento de honestidad desde las bases pueda ser eficaz, todo no pasa de ser palabras y, en algunas oportunidades, complicidad.

Búsqueda de causas

Además, es indispensable poner el dedo en la llaga, buscando y manifestando las causas de la corrupción generalizada. No basta con diagnosticar de afuera y echar una bocanada de spray desinfectante. Pasado un breve tiempo, todo volverá a ser lo mismo.

Y entre las causas yo creo que sin mucha investigación, es posible descubrir que en primer lugar, está la impunidad institucionalizada. La impunidad para con los grandes delitos. Se discutió mucho en la formulación de la ley antidrogas, si la tenencia debía considerarse delito, pero los clanes que comercializan la Droga aprovechándose del prestigio de sus funciones ligadas con el po-

Escribe el Pbro.:

José Guillermo Mariani

der, son encubiertos y cuidadosamente liberados de toda sentencia. Es fácil prometer que en una Semana caerán todos los culpables, para aquietar las aguas de los escándalos. Pasan meses y la cosa sigue lo mismo.

Otra causa es la situación de dependencia económica, política, cultural (no me refiero a rock en lugar de tango ni a guitarra eléctrica en vez de criolla, sino a desplazamiento de valores como los realizados por ejemplo por la ideología de Seguridad Nacional). Este techo impuesto a todos los esfuerzos auténticos y bien intencionados, no puede menos que producir cambios de táctica, e inducir, casi como un modo de defensa, a proceder corruptos. Finalmente, en este breve análisis que de ninguna manera es exhaustivo, creo que hay que insistir en otra causa: un sistema que posterga al hombre como tal. Una preocupación por el dinero y los bienes, por los números y las finanzas, que deja de lado y priva de oportunidades cada vez a mayor número de personas. No importan entonces los salarios de hambre, ni la educación y salud postergadas, ni el aumento constante de los empobrecidos por la



desocupación, la recesión, las quiebras. Menudean en estas oportunidades las promesas de futuro. Siempre fue así. Y esto genera descreimiento y desesperación que ponen a un paso de la corrupción.

Hacia dónde hay que apuntar

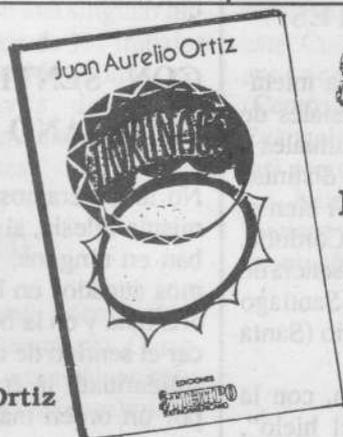
La corrupción "generalizada", a esto hace referencia también el Documento Episcopal, que abarca todos los niveles tiene esas causas que son corrupción a nivel de poder y que es indispensable remediar si realmente se buscan remedios.

Que siempre hubo corrupción, como algunos afirman, o que la falta de censura en los medios de información produce estos desbandes escandalosos, quizás tenga algún fundamento de verdad. Pero es absolutamente cierto que o por no conocerse o por no ser tan grave la corrupción de enton-

ces, tenía mucho menos fuerza de contagio. Y, sobre todo, no generaba tantas complicidades y responsabilidades como esta, conocida y en aumento cada día.

¿Remedios?

Primero: no temer enfrentar las causas profundas, por la denuncia y por la acción, según de quienes se trate. Segundo: Aprovechar los canales de participación que permanecen abiertos. No puedo dejar de hacer alusión al fenómeno Catamarca, de un pueblo que señala y exige remedio a la corrupción con el silencio multitudinario que sólo advierte: ¡Aquí estamos! Ya se corren rumores que descalifican este haberse puesto de pie todo el pueblo, como si obedeciera nada más que una interna partidista en que el pueblo es utilizado hábilmente por los astutos de una fracción. Ninguno de estos hechos quedará al margen de la posibilidad de ser utilizado por distintos intereses. Pero también, ninguno escapará a la acusación de los que prefieren utilizarlos y no lo logran. ¡Adelante entonces! Sin apresuramientos, pero irremediamente la presencia del pueblo tendrá que ir ganando los espacios para desactivar los resortes de la corrupción. Primero, los que se mueven y se manejan desde los altos niveles del poder. Y, en la marcha, todos los que se nos han ido pegando como resultado del contagio, la necesidad de defensa propia y la humana debilidad.



TINKUNACO
RIOJANO
Juan Aurelio Ortiz
1987

EDICIONES
TIEMPO
LATINOAMERICANO

PIDALOS EN
NUESTRA
REDACCION
BOLIVAR 1073
5000 CORDOBA



REPORTAJES A
MONS. ANGELELLI
150 Pag. - 1988